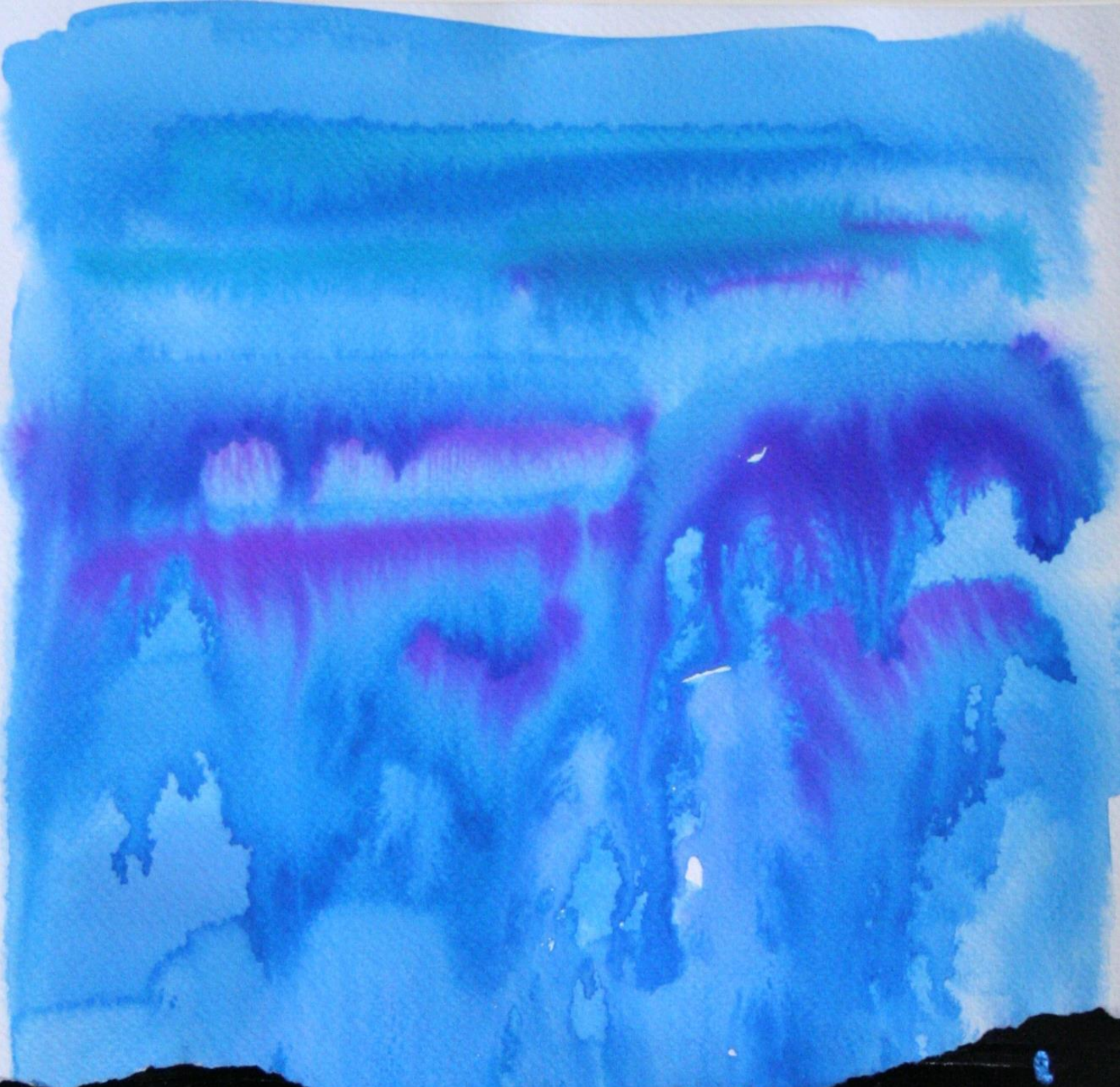




A Ras de Piso

Enrique Sáez Randohr

2013

*M. Palma O.
2008*

para hablar con dios

para hablar con dios
hay que hacerlo a ras de piso
como tú y yo
o como yo y tú
cara a cara
de frente
en un mismo plano
en una igual línea
sin subir una escalera
sin bajar desde el nivel de la tierra.

lo demás es pose cultural
arribismo religioso
tendencia esclavista a la repetición
errada búsqueda de verdades
que ya se tienen en la mano
como si cada cual fuese un descubridor nato
y no un patético copista .

para hablar con dios
hay que dejar al menos que dios hable
que el logos sea aventura infinita
milenaria insoldable en el tiempo
a pesar de lo que dicen que dios dijo
a pesar de testimonios diferentes
y de las inexplicables distancias
de los relatores con dios mismo.

yo supongo que dios dia-loga a ras de piso
desnudo y vital como siempre
sin máscaras sin iglesias sin monumentos
no soy en todo caso un vendedor de certezas
sólo miro el rostro de cristo moribundo.

En pocas palabras

No espero nada de la vida

No espero nada de la muerte

Todo es plano en el desierto rojo

Todo es nada en pocas palabras

La nada del pobre

Ni la nada de Hegel
ni la nada de Hiedegger
son convincentes
frente a la nada del pobre
que es y estremece

Nada

La nada es fructífera
como el agua
oscura y fantasmal como pesadillas
no pertenece a nadie y es de todos
universal abstracto que no cabe en las manos
y que puede llevarse incluso
en el alma más pura y simple
de cada mujer de cada niño de cada hombre
¡No huyan de la nada!
¡No escapen de ustedes mismos!
¡No olviden que la soledad
tiene piernas y corre rápido!
¡No te olvides de tí mismo!

Cae la tarde

Cae la tarde ahora
cae y cae y cae
en el abismo de su nada
con estrepitosas lágrimas de huérfanos
blandiendo su espada de hojas apagadas
disimulando su oscuro destierro de piedras
sus lunares metales sin amor a lo lejos
cae como ataúdes como distancias
como sueños extinguidos de pájaros nobles
como goterones de sangre que se agolpan
en la tierra en adoquines en alquitranes
como anónimos cuerpos abandonados a su suerte.

Cae la tarde como todos los días
geográfica rutina de luces y sombras
repetida y puntual como reloj ciego
con sabor a ciudad de vidrio
con mueca indolora de alma yerta
acostumbrada a los adioses a las despedidas
a los últimos ritos que parecen humanos
cuando el hombre de siempre se encuentra doblegado.

Cae la tarde y cae con toda su fuerza
con su amable forma de esconder objetos
con su insana manía de cubrir personas
poniendo anonimato en cada puerta
cerrando los ojos de las necesarias ventanas
asolando calles y caminos de la vida
como si fuera normal tanto silencio gratuito
tanta muerte apuñada tanta luz prohibida
tantas estrellas en suspenso y en agonía.

Vida

Yo vengo de mi muerte
yo vengo de mi nada como siempre
yo vengo de la lluvia
del polvo de los dolores
de las tristezas
de las miserias del hombre
del dolor humano
de la caída.

Vengo como siempre
más de la muerte que de la vida
con sangre sin luz
con noche sin luna
con sol con abismo
con ventanas
con amor
con llanto
con pena
y vida vida
a pesar de la muerte.

Poema caído del cielo

Uno que va para viejo o para niño
que aún cree en los pajarillos
que conversa con una puerta tal vez solo
que se alumbra con los ojos de las ventanas
sin saber ya de dobles intenciones
sin tener a la mano un pretexto
lejos ya de dios y del demonio
sin rastrear esa sombra que acompaña
sin vestarnos con lo que no sabemos
sin amar lo que por fin se nos escapa.

¡Olvido sí que nos atrapa
con su rostro blanco de luna llena
con sus manos invisibles secuestradoras
de la buena mesa y de la memoria!
¡Olvido sí de mí de tí de fulano
de los gestos de los besos de las manos
de la risa que sana los huesos
con su peinado de largas olas!

Uno que va para niño o para viejo
no recuerda sus caminos sus sueños
tampoco sus yerros y ambiciones
se aferra a no sabe qué
en medio de su pura nada.
Frío momento el del anciano.
Frío momento el del enfermo.
Unos se olvidaron de la muerte.
Aunque los más se olvidaron de la vida.

¿Qué es la verdad?

¿Qué sucedió con los unidos hermanos
hoy por hoy separados?
¿Por qué el secreto se transformó en misterio
y del misterio como hojas brotaron las espadas?
¿Existe acaso un límite entre la verdad
y la mentira, como siempre se dijo?
¿Por qué los trozos de poder son continentes
planetas toda la lluvia del sur de Chile?
¿No tuvimos siempre un espíritu noble
y se nos enseñó que el alma era pura?
¿No había que devastar de día y de noche ,
de ser necesario, la piedra bruta que nos acompaña?

Los hermanos están tristes negros dolidos.
Los jóvenes más aún con esperanzas
que se apagan rápidamente sin entenderlo.
Nuestros mayores sabiendo que el trabajo
fue en vano, sufriendo sus años de luz.
No esperan milagros. Sí verdaderas respuestas.
No esperan a Dios. Sí la fraternidad más pura.

¿Qué fue de Eleusis y de los antiguos misterios?
¿Cuánto sacrificio ofrendado ante pontífices
y aristócratas sin ningún criterio?
¿Dónde quedaron los juramentos y compromisos?

La verdad no requiere de excusas ni explicaciones.
Tampoco existen las verdades a medias.
Vivimos la noche más negra y extensa.
Los hermanos ayer unidos van hoy separados.
Perdonen estos versos poco universales.
Pero cuando sufren mis amigos mis enseñados
gotean por lado y lado mis venas.

Manojo de margaritas

¿Podré llamar algún día a mis poemas
con todas sus letras poesía?
¿Serán capaces de trepar por la galaxia
o de pertenecer al reino de las musas?
¿Podrán arroparse con la capa de la luna
y con los ojos de las estrellas vitales
de la auténtica, de la verdadera poesía?
¿O han de conformarse estos poemas llanos
libres algo desordenados
con el sabor de la amargura verde
con los recuerdos pasajeros de la muerte roja
con las soledades que circulan en mi boca
y en mi perdida alma
con los dolores que se quedan
con los amores todos que ya se han ido?

¿Puedo pretender entrar a tu casa, poesía?
¿Puedo estar a mis anchas entre versos
palabras hojas mares imaginarios amigos
de boina y cigarros entre risas entre abrazos
con todo el mundo en una larga mesa?
Lo cierto es que poesía es una palabra inmensa
con más de seis letras con demasiados soles.
Gigante y limpia como ella sola.

Ilustre y venerada como la Cordillera de los Andes.
Creadora de sí misma como el mar como las olas.
Necesaria en los días del hombre la mujer el niño.
Popular como el pueblo mismo con piso de tierra
con sombreros de cielo siempre esperanzado.
Poesía, señora del misterio, patrona de la luz:
Me quedo con un manojo de margaritas en la mano.
Espero tu carta.
Por el momento, adiós.

Todavía escribo

Escribo este poema corto
con pequeños sueños de niño
con ojos cada vez más chicos
para estar abiertos
entremeses enterisas entretodo
que llegan desde lejos
como obligados solos muertos
que vienen a descansar conmigo.

No hay amor en uno de mis versos.
No hay bucaneros ni héroes
que mueran por una mujer blanca.
No hay una guerrilla que se luche con ansias.
No hay un verano amarillo deseado
con flores y frutas mágicas.

¿Dónde se quedaron todos todas?
¿Por qué se fueron de mi lado?
¿Por qué el silencio tiene tanto sonido?
¿Por qué la soledad tiene tanta gente?
¿Dónde está el barullo la fiesta la risa?
¿Qué fue de los amigos de hoy y de antes?

Lo cierto es que aún escribo
a pesar de mis ojos por cerrar
muy a pesar de mis tantas corazas de viejo
sin más esperanza a lo lejos
que otro día uno más
de melancolía.

Horno de barro

El primer libro de poemas es un beso amable
una inicial distancia entre lo vivido y la letra,
arisco en parte aunque algo risueño
prohibido como el más oculto de los tesoros,
entre el estallido interno y la vergüenza compañera
como una mujer que se quiere y no se quiere
como el amor a hurtadillas que compromete
los suspiros las miradas las manos
de los que amamos el viento y los pájaros
las estrellas de sombras blancas con lunares aros.

¿Cómo empecé a escribir poesía?
¿Cómo la tierra los bosques los hombres
crearon ese cálido horno de barro?
¿Cómo el dolor más largo más lluvioso
se hizo verso y al final canto?
¿Qué pasó por nuestras jóvenes cabezas
que iniciamos, en algún lugar del planeta,
a tallar las primeras débiles columnas
que llegaron a tu casa, a tu mesa, a tus ojos,
a tus mismísimos labios de guinda entreabierta?

Para estas y otras dudas no tengo respuesta.
No conozco el proceso que viví hace años.
No aventuro teoría literaria alguna.
Quizá los poetas escribimos
por hambre por sed por muerte.

Restan eso sí deudas y recuerdos
del primer libro de poemas inciertos.
Tuve la fiel compañía de un búho
con sus grandes ojos amarillos
que se instalaba de noche en noche
en mi cuarto sin mover una pluma.
¿Qué anunciabas, búho milenario,
a mis cortos años de viejo chico?
Tuve la visita algo más esporádica
de uno que otro caballo encendido,
cómplice también de mis trazados negros
en ese tiempo lejano donde yo
soberanamente
deseaba construir una pequeña historia.

No olvido en este recordatorio a José Tohá
verdadero quijote chileno de sonrisa fácil
que fue una llama en el corazón del pueblo
agobiada ceniza después por hombres pardos
con más de pardos que de hombres.

De las primeras letras han pasado cuarenta años.
Del primer libro solo queda el recuerdo.
Los compañeros que tuve están muertos o viejos.
Los amores se han ido entre ola y silencio.
Los ideales permanecen callados y solos.
Solo quedo yo y eso es ya una victoria.

Diminutos soles

Amarillos
como el corazón más puro
desplegados
en el espacio en el viento
llamativos abiertos
iluminados
por un centenar de faroles
aromáticos frescos
libres
a pesar de la tierra y el cielo
son los aromos que traen amores.

Año tras año
tiempo y tiempo
con paciencia y sigilo penetran el alma
como un carrusel de niño
inolvidable y añorado rito
que aprendí siendo joven
cuando mi vida era negra
como norias como esparcidos carbones
como toda la muerte agolpada en una hora.

Redentores

aromos

naturales amigos del verde

indicando los últimos grandes fríos

asomando los primeros tibios soles

demarcando en fin la vida y la muerte

los largos dolores míos

y mis sueños de pequeños limones.

A lo lejos en la altura

A lo lejos en la altura
en la espesa noche con blanca lluvia
se suceden una a una las esperanzas
de los hombres como fuegos galopantes
como fierros atontadores de la conciencia
como golpes de sol y arena
trás un más allá en un más acá
en esa larga búsqueda que llamamos historia
que promete naranjas y da claraboyas
tiempo a tiempo día a día:
noche de acero
noche de sangre
sin más flor que la propia muerte
sin otro testamento que el silencio.

Vienes con invisibles espadas de hierro
con lunares luces apagadas
con gemidos de antiguos sacrificios
con vestimenta parca solemne
que recuerda la forma de los ataúdes
el monacal silencio que fluye solo
la partida solicitada o por decreto
el punto final que detiene la palabra
en la hora indistinta fría dolorosa.

A lo lejos en la altura
a su turno tal vez o en hornadas
se apilan mujeres niños hombres
como viejos papeles inservibles
como palomas sin otro vuelo
en la tiranía de la noche
que desaparece uno a uno
los suspiros.

De pronto las manos frías

De pronto las manos frías por las arrugas
los ojos abiertos sin un rayo de sol
de pronto el corazón apretado como limón
o como naranjas o como violetas
de pronto yo en esa caja de carne metido
con toda la sangre comprometida
con venas pelos defectos errores
con puñaditos de recuerdo
expuesto abierto frágil como la lluvia
o como las lágrimas o como niño
sin mano tendida sin los lejanos amigos
sin promesa alguna y sin paraíso posible
solo como mis primeros segundos
solo como en mis primeros pasos
solo como en mis primeros balbuceos
tal vez como nos sucede a todos.
No me pregunten por el sentido de la vida.
La vida llega y desaparece.
Es compañera y después no es nada.

Es cierto puedo encontrar justificaciones
razones de indudable peso
argumentos tan elevados que llegan al cielo
filosofías azules rojas de amarillento yeso
estudiadas por los unos y los otros
que al menos yo poco o nada entiendo.
La existencia es un camino breve
que cada cual recorre como puede.
En mi caso con angustia
que fluye a borbotones.

La voz del poeta

La voz del poeta atardece
se disipa como la ola en la arena
se recoge como mar azul y negro
con infinito dolor sin una estrella
con sabor a salmuera
lejos ya de los amores
lejos ya de los amigos de madera
solitaria y vacía alagrimada y ronca
como si fuera su destino o su hora.

La voz del poeta cae
y cae en el abismo más profundo
cae con toda su alma a pedazos
sin la palabra exacta
sin el verbo deseado
sin su carne y su sangre
que lo ayudó a caminar en la tierra
cae no más cae
no importa da lo mismo yace.

La voz del poeta muere
atrás queda su tinta negra
su pluma que nos trajo aire
su grafía garcíaalorquiana
entre circos y cadáveres
sus papeles de todos los colores
sus ganas de vivir con toda el alma
sus árboles pájaros lluvias ideas
que le ayudaron a escribir sus versos.

La voz del poeta es enterrada
por algún sepulturero cansado
que sabe cubrir pero no con letras
que sabe vivir con pequeños sueños
que come entre muerto y muerto
como si se tragara la primavera
que sin duda no sabe que la muerte
latía entre ceja y ceja
en el poeta que ahora entierra.

Entrepoetas

¿Por qué mis poemas deben ser complicados
difíciles crípticos a lo menos

alejados de la comprensión del vulgo?

¿Por qué debo escribir en crucigrama

no sé en cual idioma ni dialecto

para que mis letras valgan?

¿O es que acaso solo yo debo entenderme?

¿O unos amigos cercanos fieles callados?

¿Es cosa parecida lo que pide la academia
o el polvoriento rostro de la cátedra?

¿Cuál es la receta en esto de la poesía?

¿Escribir al modo de Huidobro

declamar al estilo de Neruda

intuir como lo hacía García Lorca

establecer metáforas a lo Pound

repetir como el niño bueno de Eliot

ser un revolucionario como Parra

atacar con la palabra como de Rokha?

Cuando escucho versos oscuros profundos
de venerados poetas cada vez más caracoleados
la pretendida oscuridad o la complejidad mayúscula
no está por ningún lado
ya sea de la voz del alma de la hoja de papel
de las manos de la esencia de los rictus.

Tantos dioses no hay en este mundo
-por muchos aspirantes que haya-.
La poesía pura es un mito bastante cojo.
La metáfora perfecta que conduce a la gloria no existe.
Nadie es un elegido porque escribe poemas.
Humanos demasiado humanos
eso es lo que somos cada cual en su caso.

Sin sol

El sol no llega con sus corpusculares brazos de oro
con su estampa de mimbre liberado
con su gota de alegría madrugadora
con su amor de tortilla milagrosa
con su vientre de trigo luminoso
que alumbra las pupilas de los más necesitados
que pone luz y color a los cuerpos
que van de tierra en tierra
de hoja en hoja de nube en nube
de agua en agua de raíz y cielo
de violeta y amada de racimo y sangre.

Así y todo el sol no aparece entre nosotros
a pesar del clamor de los relojes
a pesar de la oscuridad que espanta
como si se hubiera ido para siempre
herido por tanta muerte, muerto por tanto sufrimiento
alejado quizá por los pregoneros de la muerte
torva sigilosa puntual y detallista
sin dejar un recado un mensaje una seña.

¿Cómo traerlo de vuelta?

¿Podremos subirlo entre todos a la punta del cielo?

Sé que no tenemos fuerzas

que las almas lentamente se apagan

que los crespones negros se alzan en las noches

como tristes banderas en cada casa

como si cayera el telón de una sola bofetada.

El sol no está con nosotros y eso es ya una palabra.

No se trata de estaciones ni de humores.

La nada se instala en el corazón del hombre.

Nada clarea.

Nada se abre.

Nada pasa.

En mis manos

Ahora quiero escribir poesía
de la más noble de la más digna
como se la merece el pueblo sufrido
como la espera quizás el hombre cotidiano
en estos tiempos con rostros de nada
en nombre de los amores que me rompieron el alma
en nombre del recuerdo y del olvido
hermanados como la tierra y el agua
en este día blanco que parece noche
en el profano segundo de la muerte.

La tinta negra añora mi compañía.
Las hojas del poeta se funden con la vida.
Difícil escapar al trote de los años.
Difícil huir de uno mismo.
Lo saben mis amigos de luz y viento.
Lo musita en silencio enrique viejo.
Lo intuye carlos con sus ojos caídos.
Lo espera mario mientras mira el cielo.
¡Y qué decir de fernando con sus hombros gachos!

Perdona, lector inesperado,
este poema de líneas gruesas algo toscas.
No me pidas belleza y pureza
ahora que cae de a poco la noche
sobre las cabezas de tantos y tantos
con tranco de muerte lenta
con cascos de caballo ensangrentado.
No está en mis manos escribir poesía.
Y tal vez no lo estuvo nunca.

Se va la luna

Se va la luna a paso lento discreta
con sus labios sellados de sal y golondrinas
como pancutras nutritivas suaves albas
como sábanas blancas saludando al cielo
acompañada de un desfile de estrellas
asombrantes hermanables siempre presentes
con sus tonos rojos azules blancos amarillos
entre soles entre galaxias entre planetas
que miran y solo miran con ojos tristes de niño.

Se va la luna a paso lento callada
sin adioses ni pañuelos
sin misas ni campanadas
sin discursos ni exequias fúnebres
sin perros vagos ni mendigos
sin mezquindades más sin un peso en los bolsillos
sin reemplazo alguno y sin olvido.

Se va la luna y eso es todo
y eso es tal vez mucho
tal como vino desde lo alto
desde lo que llaman cielo o paraíso
se va sin una lágrima sin un latido
entremedio del agua de gigantescos canales
con mares de demasiados colores
llevándose largos amores jurados
miradas que se hicieron amigas de noche
corazones de fuego que se salían por las bocas
amantes sí de beso y promesa
manos también de tierra y palabras
como un torbellino del ilustre viento
como un solo balazo por la espalda
como el último suspiro del alma.

Aún en el recuerdo

Aún tú en el recuerdo constante
vigilando mi memoria cada vez más vieja
tocando mi fragilidad de álamo pistilo niño
instalado en mis sienes ojos orejas manos
como si vivieras en parte en ellas
como si de a poco murieras de nuevo
no sé si en paz o en guerra
no sé si con amor o con odio
no sé si con amigos o irremediablemente solo.
Solo sé que te recuerdo,
que tengo la certeza de no haber perdido
el tiempo la vida la sangre los besos.

En estos días opacos de desmemoria
de olvidos y perdones insoportables
en estos días de hombres maquetas
en estas noches de amores mustios
cansados leves plenos de muerte
sin una gota de rocío fresco
sin un trozo de vacío inquietante
sin un adiós que suene a trenes
sin un volver que suene a barcos.
En este tiempo que duele por todos lados.
En esta vida que parece lo contrario
yo te recuerdo vivo soñador pájaro.

Otra vez nos vemos mañana.
Nos damos un largo abrazo silencioso.
Me dices quizás algún secreto.
Me cuentas si puedes de mis otros amigos.
Te digo que mis penas no son nada.
Compartimos sueños historias recuerdos.
Lo hacemos como dos viejos que somos.
Sin dar un paso atrás seguros.
Vestidos de verde de tierra de estrellas.
Como si yo no estuviese vivo.
Como si tú no estuvieses muerto.
Porque entre cielo y suelo no hay trámite.

Chilito

En la tierra que habitamos
por bendición o mala gracia
hay dos países largamente distintos:
el uno, el de los muchos pobres
con sueños aún y manos de frío,
el otro, el de los pocos ricos
con dinero a manos llenas y egoísmo.

Esta tierra que llamaremos chilito
de aquí en adelante y de aquí hacia atrás
tiene cuentas pendientes con dios y con el diablo:
unos, eliminados desaparecidos yertos
por las grandes razones de Estado,
otros, gozando lujos y privilegios,
con impecables uniformes planchados,
con pesos o dólares en los bolsillos
y día a día con novedosas armas en las manos.

Si de las mujeres se trata
chilito no ofrece una pintura diferente:
unas, con sus manos curtidas por el trabajo
con sus almas amasadas por las penas
añorando quizás que existan las estrellas
y que puedan esperar calladas
sólo esperar calladas un poco de descanso;
las otras, vestidas a la moda que manda,
viviendo en gimnasios, saunas y hoteles
jugando a ser verdaderas esculturas
de ciudades cada vez más grises y tiesas.

Pocos se dan cuenta a mi entender
de estas breves gigantes diferencias
entre uno y otro, entre hombre y hombre,
entre mujer y mujer
habituados tal vez a la tradición
a la inmejorable historia patria
a los dictados incomprensibles de la razón
a las muchas leyes añejas a la mala Constitución.

Posiblemente hubo tiempos mejores
-aunque en esto no me comprometo-.
Me constan eso sí los muertos.
Soy de ellos testimonio y memoria amplia
a pesar de jueces y carceleros.
Sin embargo no debes olvidar nunca
que los muertos de pronto se levantan.

Contenido

para hablar con dios.....	1
En pocas palabras.....	4
La nada del pobre.....	5
Nada	6
Cae la tarde	7
Vida.....	9
Poema caído del cielo	10
¿Qué es la verdad?	12
Manojo de margaritas.....	14
Todavía escribo	16
Horno de barro.....	18
Diminutos soles	21
A lo lejos en la altura	23
De pronto las manos frías	25
La voz del poeta.....	27
Entrepoetas	29
Sin sol	31
En mis manos	33
Se va la luna.....	35
Aún en el recuerdo.....	37
Chilito	39

